

La subida del crudo impulsa el debate sobre la electrificación de la economía

MANUEL PLANELLES
Madrid

El nuevo alza de los precios de la gasolina y el diésel ligado al conflicto en Oriente Próximo, que está sacudiendo el bolsillo de medio planeta y alimentando las protestas en muchos países, pone el foco sobre el peligro que implica la dependencia de los combustibles fósiles, los principales responsables del cambio climático. Y la vía que

se perfila para protegerse frente a ambos problemas —el climático y el alza de los precios— es la misma: la electrificación de la economía mundial para dejar atrás el petróleo, el gas y el carbón.

Murat Kurum, presidente de la próxima cumbre del clima, la COP31 —en Antalya (Turquía)—, lanzó ayer una propuesta que pretende que asuman los casi 200 países que participan en estas conferencias de la ONU: que el 35% del

consumo energético final en el mundo se cubra con electricidad para 2035. “Cumplirlo requerirá un enfoque urgente en los edificios, el transporte y la industria, respaldados por redes y finanzas resilientes”, dijo, con motivo de la presentación de un informe de la Agencia Internacional de Energías Renovables (IRENA) sobre los progresos en la instalación de fuentes limpias. El informe apunta que la tasa de crecimiento de

las renovables en el mundo fue del 15,5%, 0,4 puntos más que la de 2024. Aunque es un crecimiento récord, todavía se debe incrementar para cumplir con los objetivos climáticos.

Por su parte, la tasa de electrificación del consumo final de la energía en el conjunto del planeta ronda el 23%. Y, como apunta el informe de IRENA, incrementar esa cuota “resulta especialmente importante porque, a medida que aumenta el suministro de electricidad renovable, la electrificación actúa como un multiplicador de la descarbonización al mejorar la eficiencia y reducir la intensidad de emisiones asociada al uso de la energía”.

No es solo una necesidad frente al cambio climático, recalca Ben Backwell, presidente de la Alianza Global por las Energías Renovables: “La presión sobre el suministro mundial de petróleo y gas derivada de la confrontación militar en el estrecho de Ormuz representa un punto de inflexión para la transición energética global”.

El informe refleja que el sector residencial, con la climatización a la cabeza, es el más electrificado, con un 36% de cuota en 2023. En la industria, la cuota es del 27%, y el más retrasado de todos es el transporte, que partía del 1% en 2023, pero que está recibiendo ya un fuerte impulso con el vehículo eléctrico.